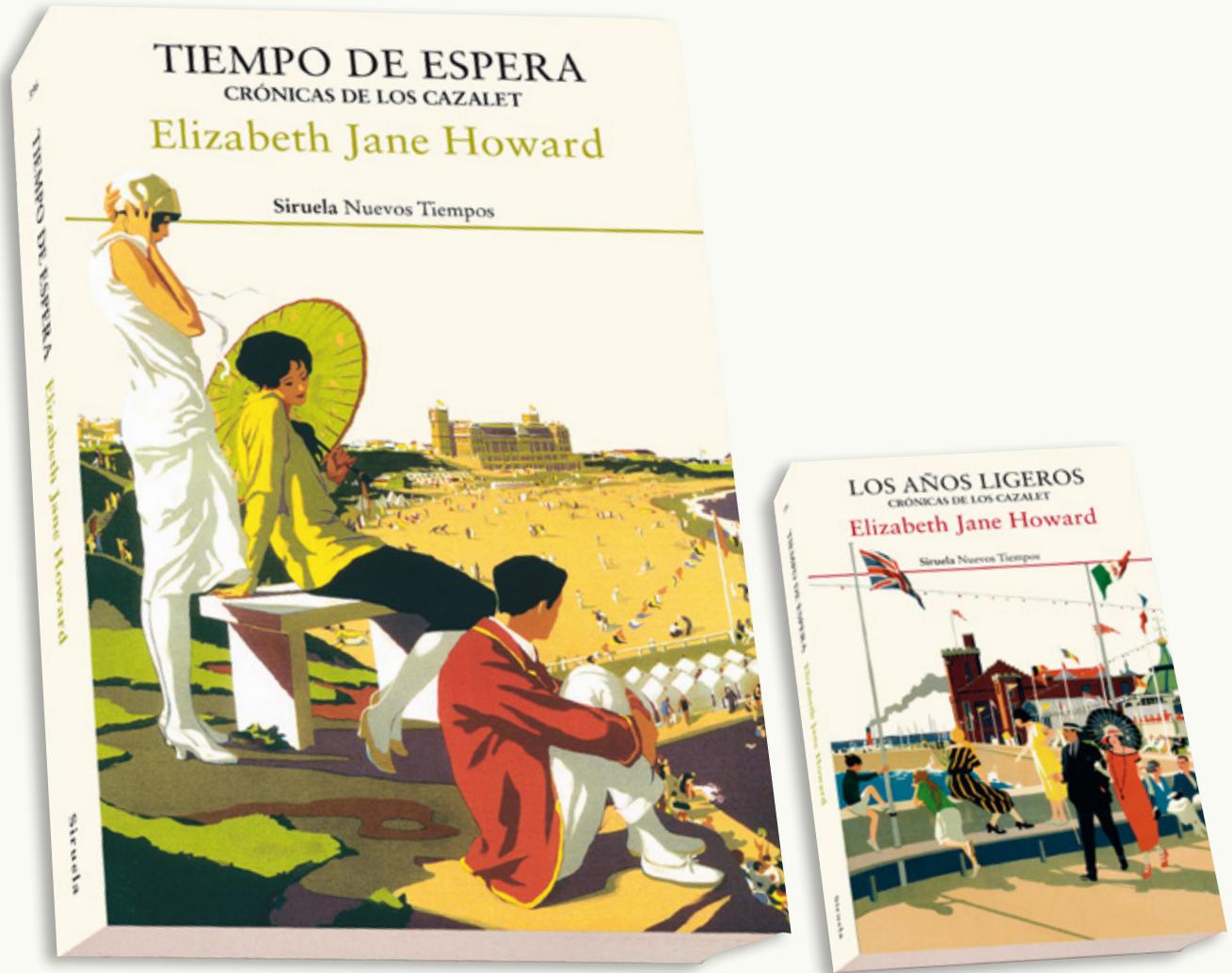


DOSIER DE PRENSA



Tiempo de espera es el segundo volumen de la gran saga protagonizada por la familia Cazalet, el último gran clásico de la novela inglesa del siglo XX, que se ha convertido en un fenómeno literario en Europa.

«Elizabeth Jane Howard es, con Iris Murdoch, la escritora más interesante de su generación».

MARTIN AMIS

«Los inolvidables Cazalet nos dan una lección de belleza y verdad como solo la literatura es capaz de plasmar».

JOSÉ M^a GUELBENZU, *Babelia*, *El País*

A LA VENTA EL 21 DE MARZO

Ediciones Siruela

La autora

ELIZABETH JANE HOWARD

(Londres, 1923-Suffolk, 2014) escribió quince novelas que siempre recibieron una extraordinaria acogida de público y crítica. Mujer polifacética, antes de convertirse en escritora también fue actriz y modelo. Estuvo casada con Kingsley Amis. En 1951 se hacía con el Premio John Llewellyn Rhys por su primera novela, *The beautiful visit*, galardón que ya iba anticipando el destacado lugar que ocuparía en el panorama narrativo británico.

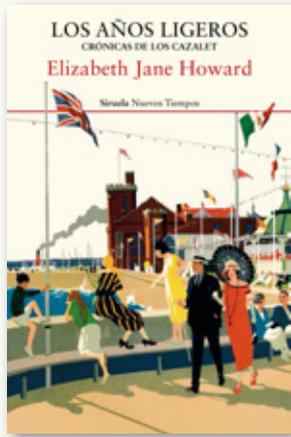
Varias novelas precedieron a su obra más conocida, la saga familiar de los Cazalet. Los cinco volúmenes que la componen, editados como *Crónicas de los Cazalet* y convertidos ya en un hito inexcusable dentro de las letras inglesas, fueron adaptados con gran éxito a la televisión y a la radio por la BBC. En el año 2002, su autora fue nombrada Comandante de la Orden del Imperio Británico.



Cuando en 1990 Howard publicó el primer volumen de la saga, puso la piedra angular de lo que se convertiría en un inmediato clásico contemporáneo y en la novela-río más importante escrita en Gran Bretaña desde *Una danza para la música del tiempo* de Anthony Powell. En *Los años ligeros*, la autora perfilaba con exquisitez la geografía íntima de una familia y de un modo de vida que, irremisiblemente, pertenecían ya al mundo de ayer. *Tiempo de espera*, segundo volumen de estas crónicas, mira hacia la Inglaterra de 1939: se respiran aires de guerra y de decisiones difíciles. Una historia de amor y pérdida, de sacrificio y lucha, el detallado retrato del universo particular de tres generaciones desplegado sobre un lienzo mucho más amplio, el del convulso acontecer del siglo XX.

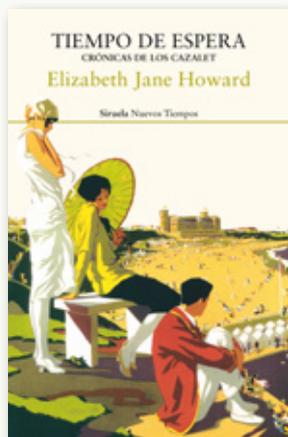
CRÓNICAS DE LOS CAZALET

Los años ligeros



El primer volumen de la serie se desarrolla en dos veranos inolvidables bajo la dorada luz de Sussex, donde los días son una sucesión de juegos infantiles y pícnicos en la playa, y parecen a salvo de los vientos de guerra que soplan en el continente. Tres generaciones de la familia Cazalet están reunidas en su finca natal. Los sueños y las pasiones que acechan apenas oscurecen la alegre rutina de los últimos años felices que en mucho tiempo conocerá Inglaterra.

Tiempo de espera



«Está bien que la gente no sepa demasiado de la intención de los demás».

Si la anterior crónica se cerraba en 1938, con el discurso de Chamberlain después de la Conferencia de Múnich, esta comienza un año más tarde, en septiembre de 1939, tras la invasión alemana de Polonia, cuando la guerra se antoja un conflicto tan cercano como inevitable. Los ataques aéreos, el aciago gemir de las alarmas y la consiguiente búsqueda de protección en refugios se acabarán convirtiendo en habituales. Se comienza a evacuar a los niños de las ciudades y el miedo se instala en los hogares como una pesadilla difícil de olvidar. Los soleados días de antaño, las escapadas a la playa, los largos paseos, las comidas familiares o los juegos infantiles parecen llegar a su fin conforme los grises nubarrones de la guerra van ensombreciendo la vida de los Cazalet.

Home Place, la distinguida casa señorial que la familia tiene en la campiña de Sussex, se conforma ahora como el lugar más seguro donde poder dar esquinazo a la contienda. Las

ventanas se oscurecen y la comida comienza a escasear mientras las nuevas generaciones Cazalet van cobrando protagonismo. Ahora son algunos más: William y Kitty ya tienen diez nietos y uno en camino, otros miembros familiares, como los Castle, se harán asiduos por vecindad, además del personal de servicio y los empleados del Hotel de Bebés, en plena actividad durante esos días tan grises. La vida ha cambiado para todos, pero continúa, afectada por la guerra, con más restricciones y preocupaciones, pero aún cargada de historias cotidianas, problemas y compromisos sociales.

«Empezaron a removerse en sus asientos, a murmurar, a encender cigarrillos, a decir a los niños que saliesen a jugar fuera. Se había cumplido el peor de los pronósticos, y todos se comportaban más o menos como lo habrían hecho en caso contrario. Esto era lo que hacía su familia siempre que las cosas venían mal dadas».

El mayor de los Cazalet, Hugh, ha vuelto a ser padre y su condición de mutilado y ex-combatiente de la Primera Guerra le eximen de cualquier implicación bélica. El apuesto Edward —que también ha sido padre de nuevo— está a la espera de que lo llamen a filas, mientras tanto sigue con sus habituales escaramuzas amorosas y discusiones con el padre por motivos de negocios. El pequeño Rupert ha optado por dejar a un lado la pintura e incorporarse a la empresa familiar, al tiempo que se alista en la Marina británica. Por su parte Rachel, sigue volcada en su proyecto de asistencia a niños y en una relación encubierta con la encantadora Sid. Pero, con independencia de la entidad y protagonismo que los hermanos tienen en la vida familiar, serán las nuevas generaciones, las más jóvenes y despiertas, las que marcarán el rumbo de esta crónica.

Creecer en un mundo cambiante

Las restricciones ligadas a la guerra, el racionamiento de comida, combustible y otros productos básicos se convierten a diario en graves quebraderos de cabeza. En temores que, sin embargo, se acaban haciendo rutinarios y tediosos para los más jóvenes, más preocupados por los impulsos e ideas propias de la edad. A sus 16 años, Louise se marcha a estudiar a una escuela de economía doméstica y descubre que, además de las fiestas nocturnas londinenses, lo que realmente le gustaría es ser actriz. Por su parte, los tambores de guerra no consiguen frenar la crisis y zozobra que vive Polly en su paso a la adolescencia, situación inevitablemente agravada por la enfermedad de la madre. Y luego está Clary, que aspira a ser una buena escritora. Las tres primas viven un tiempo de espera lastrado por la situación de guerra y por ausencias demasiado tempranas, aspiran a hacerse adultas y libres en un mundo que no hace más que complicarse y poner barreras.

«—El señor Hitler nos ha descabalado la rutina. Como siga así, voy a tener que mandarle a un agente de policía. ¡Un ataque aéreo por la mañana; a quién se le ocurre! Pero, en fin, qué le vamos a hacer... ¡es hombre! —Suspiró—. Voy a ver si la hermana tiene algo que añadir a esta lista..., aunque, ahora que caigo, es domingo, ¿no? No habrá nada abierto. Bueno, mejor tarde que nunca —dijo mientras se allegaba con paso majestuoso hasta la puerta».

La vida cotidiana, a pesar de las circunstancias, se abre paso. Las compras en un mercado donde muchas cosas escasean, regalos de cumpleaños, discusiones de todo tipo —sobre todo con los hijos—, cenas familiares, Navidad, los quehaceres en la cocina o las tediosas clases conviven con acontecimientos ciertamente rompedores como la caída de un bombardero alemán sobre un campo cercano, la operación de Sybil, los secretos amores al margen del matrimonio —en especial el de Edward y Diana— o cómo Neville consigue escaparse del colegio... Un mundo que obliga a los hombres a posicionarse y a las mujeres a abrir nuevos caminos. Estas comenzarán a bordar un papel cada vez más protagonista en aquella sociedad en guerra que parece no entender el significado de una palabra que cada día va adquiriendo más fuerza: feminismo.

Personajes principales

WILLIAM CAZALET, o el Brigada, como también le suelen llamar, es el patriarca de la familia, señor y dueño de Home Place, la casa señorial de Sussex adonde se han trasladado a vivir tras dejar Londres. Participa cada vez menos en la empresa maderera que preside, porque cada día está más ciego, así que sus costumbres de hombre adinerado y controlador pasan por cuestionar todo lo que hacen los demás, especialmente sus hijos. **Kitty**, la Duquesita, es la mujer de William y madre de sus hijos, una mujer feliz y satisfecha con el ritmo de vida sencilla que lleva; su fama de exigente victoriana (que aplica a todo y a todos) la precede, de ahí el sobrenombre por el que familiarmente la conocen.

HUGH es el mayor de los cuatro hermanos Cazalet. Sufrió la guerra en primera persona, hecho que le ha dejado secuelas físicas, una salud debilitada y continuas jaquecas que le convierten en un hombre irritable y colérico. Directivo junto a su hermano Edward en el negocio maderero de la familia, está casado (muy enamorado) con **Sybil**, mujer responsable que gusta de la vida intelectual y social. Tienen tres hijos: **Polly**, de 14 años, estudia en casa y es tan pizpireta como curiosa, no sabe estarse quieta; **Simon**, un año menor, es el niño mimado de la casa aunque pase mucho tiempo en el internado; y **William** (o Wills, como le suelen llamar) que acaba de cumplir dos añitos.

EDWARD, el mediano de los hermanos varones, es verdaderamente atractivo y seductor. Trabaja dirigiendo la empresa familiar y su preocupación se centra básicamente en ella... y en las mujeres. Lleva una vida libertina y cargada de actos sociales. Está casado con **Villy**, mujer guapa pero aburrida y superficial, con la que tiene cuatro hijos: **Louise**, de 16 años, gran amante de los animales, dejó de estudiar en casa y se ha pasado a una escuela de economía doméstica —aunque su verdadero sueño es llegar a ser actriz—, cambiando su resguardada vida por las fiestas londinenses; **Teddy**, en plena edad del pavo, es deportista y lleva ya dos años en un internado; **Lydia**, de ocho años, es la preciosa y consentida de la familia; y **Roland** (Roly) que solo tiene cuatro meses. La relación que mantienen los padres es más bien cordial, aunque de cara a la galería —efectiva carga de una férrea educación victoriana— quieran hacer ver lo contrario.

RUPERT es el menor de los hermanos, el artista del clan, un buen pintor y un gran padre que lo pasó realmente mal cuando murió su primera esposa. De ella le han quedado dos hijos: la siempre sería **Clary**, de 14 años, quiere ser una escritora de renombre, y **Neville**, el pequeño de ocho años, asmático y asustadizo. Está casado (y muy enamorado) en segundas nupcias con **Zoë**, una mujer muy bella que por fin ha cambiado la actitud egoísta e irresponsable que la caracterizaba, consiguiendo ganarse el apoyo familiar; en esos momentos está nuevamente embarazada —meses antes había visto morir su primer

bebé—. El arte, la ajetreada vida social y los primeros caprichos de su mujer hicieron que Rupert tomase la determinación de trabajar en la empresa familiar.

«Y es que este pensamiento, que a veces le parecía que era su único futuro, se cernía de manera opresiva sobre ella; nadie lo mencionaba nunca, pero de alguna manera estaba implícito. En la familia Cazalet, las esposas tenían hijos, varios hijos, era lo normal y lo que se esperaba. Ni Sybil ni Villy parecían compartir el horror que le producía todo aquello; daba la impresión de que gozaban de todo el repertorio de virtudes maternas».

RACHEL ronda los cuarenta y hasta ahora no ha tenido ninguna relación estable. Se preocupa casi en exclusiva de la casa señorial, de sus padres —especialmente de su padre ante la cada vez mayor pérdida de visión— y del proyecto benéfico el Hotel de los Bebés, como si en ello le fuese la vida. Será ella quien se encargue de acomodarlos a todos en la gran casa. Buena, tranquila, con gran sentido del deber y de hábitos sosegados, se ve y mantiene correspondencia con **Sid**, mujer a la que quiere en silencio y con quien tiene una callada relación que no quiere compartir con toda la familia.

JESSICA (hermana de Villy) y **Raymond Castle** forman un matrimonio peculiar: ella, buena y comprensiva, y él, irascible y continuamente decepcionado con el mundo. Tienen cuatro hijos: **Angela**, cuyo primer amor, no correspondido, fue Rupert Cazalet, tiene ahora 20 años y trabaja en Londres; **Nora**, de 15 años, ha estado interna en la misma escuela de economía doméstica que Louise y aspira a ser monja; **Christopher**, un año mayor, es un apasionado de la naturaleza y está en contra de la guerra, y la más pequeña, **Judy**, que tiene nueve años y estudia en un internado. La herencia recibida de un familiar lejano les ha dejado en una cómoda posición.

De todos los empleados y personal doméstico con que cuentan los Cazalet, se podrían destacar algunas figuras clave: la señorita **Milliment**, anciana institutriz de la familia, que empezó con Villy y Jessica, y ahora da clase a Clary y a Polly; la señora **Cripps**, cocinera; **Tonbridge**, el chófer; **McAlpine**, el jardinero, y **Billy**, su ayudante; **Wren**, el mozo de cuadra; **Eileen**, la doncella, y **Ellen**, la niñera de Clary y Neville, que está más atareada que nunca desde los nacimientos de Wills y de Roland.

«En el comedor, después de cenar, no se habló del futuro; habían agotado todas las reflexiones de carácter general y cada uno se había encerrado en sus incertidumbres personales, si bien, por distintas razones, a casi todos les parecía que mencionarlas sonaría egoísta y pusilánime».

Un gran clásico de la literatura

«Tenemos la razón de nuestra parte. El señor Churchill dijo que Hitler, y todo lo que representa, es el mal».

La segunda crónica de los Cazalet —que recoge las historias familiares desde 1939 hasta el año 1941— no puede más que ratificar al lector el hecho de estar, a nivel narrativo, ante **el último gran clásico de la novela inglesa del siglo XX**, un clásico moderno que, con el tiempo, se ha convertido en todo un fenómeno literario. La crítica especializada lo considera un libro que bien podía estar a medio camino entre *La señora Dalloway* y *Downton Abbey*. Una comparativa verdaderamente tan exigente como acertada. En esta ocasión, la narración viene muy marcada por la visión despierta, perspicaz y profunda de las tres primas adolescentes: Louise, Clary y Polly... Son ellas las tres grandes protagonistas de esta novela. Su punto de vista, influido por el desencanto y miedo de los adultos, consigue transmitir la incertidumbre de un futuro marcado por la guerra.

«Había observado que el trato que le dispensaba la familia había cambiado durante el último año: era como si hubiesen terminado por aceptarla, al igual que, en cierto modo, me han aceptado a mí, pensó; aunque, claro, esto solo es porque no conocen mi secreto, y volvió a mirar a Zoë a la vez que le venía el pensamiento de que quizá también ella escondiese un secreto».

Aunque **la guerra se ha erigido como omnipresente telón de fondo**, Elizabeth Jane Howard no la convierte en eje central de la narración. Ésta se centra en la vida de puertas adentro, en lo que acontece a una familia que aunque parece seguir siendo tan acomodada y activa como antes, afronta los dramas personales con la fuerza y entrega que solo los lazos de sangre pueden infundir. Los Cazalets continúan disponiendo de criados, cocineros, jardinero, chófer o institutriz para las niñas y siguen pudiendo llevar una ajetreada vida social o pagar colegios privados, pero también deberán afrontar que todo está cambiando, que la guerra acarrea muerte y que **nada, por mucho que se opongan, volverá a ser como antes**.

La exploración del mundo a través de los ojos de las tres primas Cazalet se hace tan conmovedora como transparente, pero su afán por crecer y abrirse camino choca en muchas ocasiones con la férrea educación victoriana adscrita a normas de comportamiento no escritas. Deberán afrontar antes de tiempo dudas, dilemas y circunstancias difíciles de asumir, pero sobre todo, tendrán que intentar ponerse en la piel de los padres para

comprender sus ideas, su posición ante la vida más cotidiana o su manera de ver el amor y las relaciones sentimentales. **Elizabeth Jane Howard consigue dibujar con enorme maestría y precisión el arco evolutivo de unos personajes**, cargados de curiosidad, que deberán aprender a usar a la vez palabras tan excluyentes como perder o amar.

«No obstante, si una quería ser novelista, era fundamental que no dejase escapar ninguna oportunidad de enterarse de las cosas. Ciertamente, la idea de dos hermanas enamoradas del mismo hombre era bastante fuerte, máxime si todos los implicados estaban casados. Lo que la desconcertaba era que las vidas de las personas no parecían alcanzar nunca un estado definitivo».

El talento creativo de Elizabeth Jane Howard vuelve a ponerse de manifiesto en un texto donde **confluyen con total naturalidad diversos tonos narrativos** que van del humor al drama, dejando en un segundo plano todos aquellos silencios que ocultan los sentimientos y miedos menos confesables. La turbulenta vida privada de la autora queda reflejada en unas crónicas que se inspiran en su propia historia familiar. En un paralelismo literario tan sutil como inteligente Howard dibuja con atinados trazos el recorrido vital de una saga que trasciende el momento concreto, para hacer de sus vicisitudes **fiel retrato de una época y de los enormes cambios que en ella se produjeron**.

La voz de la autora inglesa vuelve a mostrarse ágil, directa y sencilla, desnuda de artificios pero repleta de energía. Sus diálogos se presentan espontáneos, casi casuales, pero siempre reveladores, conformando un trabajo literario realmente laborioso, rebosante de ingenio y frescura. Howard sabe cómo atrapar la atención de un lector que aprecia su **brillante e inteligente observación del mundo**, así como su talento para crear protagonistas de enorme personalidad, cargados de empatía y con los que cualquier identificación se hace cómoda y amable. A través de ellos y sus particulares conflictos se hace posible apreciar con total nitidez las diversas costumbres, convencionalismos y formas de pensar que caracterizaban a la alta sociedad británica del momento, todavía pendiente de preceptos arcaicos que no tardarían mucho en ser sofocados... De un plumazo no solo cambiarían los roles y aspectos más arraigados de la educación puritana, también se abrirían las puertas al papel protagonista de una mujer liberada, decidida, con cada vez más voto y peso social. **El movimiento feminista comenzaba a posicionarse**.

«¿Cuándo se podía decir de alguien «bueno, ese ya tiene la vida organizada y lo único que tiene que hacer es vivirla»? Visto así, aquello de que las heroínas tenían que ser jóvenes, etcétera resultaba bastante absurdo. ¿Y si su padre se enamoraba de otra mientras estaba fuera? Según todo lo que acababa de oír, era perfectamente posible. Ahora, lo que tenía que hacer ella era enamorarse de alguien, a fin de hacerse una idea más precisa de lo que se sentía».

Las diversas tramas y subtramas de la novela, siempre bien ligadas y discurredas, evidencian el trabajo de una autora que se revela profunda conocedora de los sentimientos del hombre y de sus complejas imbricaciones como ser social. La curiosidad, la reflexión, las respuestas silenciosas o quizás los comentarios más leves, son hilos de los que tirar hasta llegar a ovillos más complejos. El resultado es **una novela envolvente, que engancha y provoca adicción desde sus primeros compases**. Con *Tiempo de espera*, las deliciosas *Crónicas de los Cazalet* siguen manteniéndose firmes en su relato entretenido, fiel, emotivo e impactante de un momento histórico. Comunión que no hace sino incrementar el atractivo de una magnífica novela, **una obra que por méritos propios ya se ha convertido en un clásico de la mejor literatura**.

«En su fuero interno pensaba lo mismo que el resto de la familia, que Rupert estaba muerto, ya que, si le habían hecho prisionero (una idea a la que sabían que solo se aferraba la Duquesita), ¿por qué no les habían dicho nada todavía?».

Han dicho de su trabajo

«Elizabeth Jane Howard es, con Iris Murdoch, la escritora más interesante de su generación. Instintivamente, a la manera de Muriel Spark, posee un singular ojo poético y una penetrante cordura».

MARTIN AMIS

«Tan distinguida, elegante y refinada como sus incontables admiradores podrían esperar».

JULIAN BARNES

«Una de esas escritoras que demuestran para qué sirve la novela, abriendo nuestros ojos y nuestros corazones».

HILARY MANTEL

«Una deslumbrante reconstrucción histórica».

PENELOPE FITZGERALD

«La autora insta al lector con gracia, ingenio e inteligencia a sumergirse en la vida interior de sus personajes, y en las emociones y las lealtades subterráneas de una familia. Y lo hace con una radiante humanidad, cercanía y verdad».

The Times

«Aunque autores como Virginia Woolf y Katherine Mansfield abrieron una nueva forma de ver el mundo, los buenos libros de mujeres se desvanecieron con el tiempo. En los ochenta, las publicaciones feministas los llevaron de nuevo a las estanterías. Como es el caso de Howard: a pesar de su éxito tardío, destaca por virtudes como la construcción imaculada o una observación impecable».

The Observer

«Los inolvidables Cazalet nos dan una lección de belleza y verdad como solo la literatura es capaz de plasmar».

JOSÉ M^a GUEL BENZU, *Babelia - El País*

«La cima de la sofisticación británica. No pasa nada en la vieja y señorial casa de campo de los Cazalet y resulta que pasa todo».

FERNANDO RODRÍGUEZ LAFUENTE, *ABC*

«La arquitectura de los personajes y las palabras con las que se les da vida hacen que uno, irremisiblemente prendado de los Cazalet, desee seguir atado a sus crónicas».

ROBERT SALADRIGAS, *La Vanguardia*

«Un libro memorable por su fuerza poética».

ÁNGELES LÓPEZ, *La Razón*

Si necesitas más información, puedes contactar con:

Elena Palacios

epalacios@siruela.com

Tel.: 91 355 57 20

www.siruela.com

www.twitter.com/edicionesiruela

www.facebook.com/Edicionessiruela